

Título del trabajo

Memorias: La toma de Zacatecas

Nombre del autor

Rocío de Fátima Vega Alvarado

Grado

Segundo de secundaria

Escuela

Colegio Santa Elena

Correo electrónico: garutekiero@hotmail.com

Clave: 32PES0108E

Región: 01

Zacatecas, Zacatecas

Teléfono: 89 9 92 00 Exts. 114, 115, 116 y 117.

Asesor: Antonio Soriano Huízar

Memorias: La toma de Zacatecas

*“¿Qué sería del mundo si todos fuéramos generales,
si todos fuéramos capitalistas o todos fuéramos pobres?”*
Francisco Villa

El tema de la Toma de Zacatecas es un evento histórico tan lejano para mi, puesto que sucedió hace cien años para relatarlo tendría que recurrir a libros o experiencias narradas por personas que vivieron o supieron por tradición familiar lo que se vivió en esos tiempos en la ciudad de Zacatecas. Para esto le pregunté a mi Abuelo, Armando Vega Campos, si sabía algo o tenía alguna información documental sobre la Toma de Zacatecas y me contó que a mi bisabuelo Don Rogaciano Vega Rodríguez, le tocó vivirla y le platicaba algunas anécdotas que él vivió en su época.

Cuenta mi abuelo que su papá tenía la edad de trece años, cuando sucedió la Toma de Zacatecas, vivía en la ahora calle de Abasolo, antes calle de la Atarjea, esta casa llegó la familia de mi bisabuelo en el año 1913, procedentes de el Rancho El Plateado, ahora Municipio de Joaquín Amaro, Zacatecas, dicha familia la formaban mi tatarabuelo Don Antonio Vega Román y mi tatarabuela Doña Rosaura Rodríguez Robles, junto con sus hermanos Manuel, Ma. del Carmen, José, Ma. Mercedes y Jesús que junto con mi bisabuelo contaban cuatro hermanos y dos hermanas. En el Rancho El Plateado, mi tatarabuelo era el proveedor del pueblo, pues tenía una tienda en la que se surtía de todo lo necesario para la población, sus hijos además atendían las labores agrícolas y de ganado que tenían a su cargo.

Platicaba mi bisabuelo que por el año 1910 y 1911, ya se empezaba a saber de los movimientos revolucionarios, que inició Don Francisco I. Madero, dando lugar a la formación de grupos que se decían soldados revolucionarios, pero también a la aparición de gavillas (salteadores) que escudados en el movimiento revolucionario se dedicaban a robar a la gente, además se dedicaban a asaltar a los viajeros que transportaban mercancías o pertenencias en carretas o en recuas de mulas, a veces incluso matándolos por resistirse al asalto.

Cabe destacar que mi Tatarabuelo perteneció al grupo de comerciantes en el estado, uno de los grupos más afectados por la toma y los movimientos revolucionarios; Pues a finales de 1912 sufrió el ataque de dos gavilleros en su establecimiento que pretextando comprar mercancía, a la hora de hacerles la cuenta, uno de ellos intentó dispararle con la carabina que traía, en pago de la mercancía que llevaban, pero el otro lo persuadió de que lo dejara en paz y que sólo se llevaran la mercancía y el dinero que tenía en el cajón del mostrador, (en ese tiempo, monedas de oro y plata) y se fueron a caballo, amenazando a cualquiera que quisiera detenerlos. Esto asustó mucho a mi Tatarabuelo y a su familia y decidieron venir a radicar a esta Ciudad de Zacatecas, huyendo de la amenaza que representaba el movimiento revolucionario y sus derivaciones en aquel lugar, considerando a esta ciudad como un lugar más seguro para vivir, sin contar que al paso de unos meses los alcanzaría la propia Revolución y la Toma de Zacatecas.

Contaba mi bisabuelo, que cuando llegaron de El Plateado, compraron la casa de la calle Abasolo, que anteriormente mencioné en párrafos anteriores, pero también traían sus caballos, algunas vacas, burros y mulas en los que transportaron las pertenencias y alimentos que les eran menester, como costales de maíz, de frijol y de trigo, además de la leche, que eran la materia base para preparar su alimentación y para tal efecto, para poner a los animales a buen resguardo, rentaron una estancia en el Mesón de San Francisco, ahora museo Rafael Coronel, pero que en aquel tiempo cumplía con las funciones de alojamiento propias de un mesón para personas y animales y que les quedaba a unos cuantos metros de la casa de Abasolo.

Mi Tatarabuelo como comerciante que era, montó una tienda de provisiones en la Plazuela, donde también se encontraba el mesón del Vivac, muy similar al de San Francisco, mi bisabuelo y sus hermanos, además de ayudar en la tienda, se dedicaban a atender los animales que tenían en el mesón de San Francisco, les llevaban el alimento en la mañana y por la tarde, les limpiaban los pesebres y los agujes, a las vacas las ordeñaban en la mañanita y al atardecer,

en fin todo era trabajo de cada día, así estuvieron con una vida aparentemente normal, sin saber lo que se estaba diciendo en los medios políticos y de gobierno.

En los meses de abril y mayo del 1914, algo se veía venir, pues comenzaban a llegar refuerzos de las fuerzas federales y a tomarse todo tipo de precauciones por parte de los jefes políticos y del gobierno de la ciudad, pero sin que se supiera a ciencia cierta que iba pasar, solo que se acercaba Francisco Villa con sus tropas, se decía que con él venían el General Felipe Ángeles, militar de carrera y excelente artillero, venían además los jefes revolucionarios como el general Pánfilo Natera, Tomas Urbina y Maclovio Herrera, por lo menos eso mencionaba la gente que de alguna forma se enteraba.

“La artillería intimidada; cuando el cañón truena, el enemigo se esconde y nuestra artillería avanza, y cuando el enemigo se atreve a asomar la cabeza, ya tiene a la infantería nuestra encima, y abandona apresurado la posición. ¡Qué satisfacción la de haber conseguido esta liga de las armas!”¹
Felipe Ángeles

Desde los días 15 al 20 de junio de ese 1914, comenzó a haber movimiento de tropas federales, distribuyéndose por los puntos estratégicos de la ciudad, mi bisabuelo y su familia, sólo podían observar, pero no estaban enterados de nada, pero sí con mucho miedo veían tropas y armamento de todo tipo que subían al cerro de la Bufa; otras en el Cerro del Grillo se reforzaba la vigilancia de los edificios como el Palacio de Gobierno, el Palacio Federal, ubicado una cuadra antes de llegar al Teatro Calderón y después del Portal de Rosales, en fin eran movimientos que presagiaban algo grande que iba a suceder y la población estaba muy inquieta y con mucho miedo.

A los jóvenes los escondían para que no se los llevaran “de leva” (reclutamiento forzoso o muerte al que se resistiera) y a las mujeres sobre todo a las jovencitas, también las escondían o los mandaban con familiares que vivían en otra ciudad o comunidad fuera de Zacatecas, porque también los revolucionarios se las llevaban con ellos, también el maíz, el frijol, el trigo y todo lo que fueran

¹ Cornejo Jorge, *La Toma de Zacatecas*,(versión en línea)

alimentos almacenables, los escondían en subterráneos o sótanos como se les llamaba que tenían la mayoría de las casas, ocultos para que no los pudieran saquear. Algunas familias inclusive, escondían a los muchachos y muchachas también en los sótanos, entre la costalera, para que no los vieran y se los llevaran, porque eso había sucedido ya en otras poblaciones del norte por donde habían pasado los revolucionarios, como Chihuahua, Torreón, Durango, por mencionar algunas.

Así las cosas y llegó el día 23 de Junio de 1914, por la mañana temprano como era su costumbre, mi bisabuelo y su hermano José, fueron al mesón de San Francisco a dar de comer a los animales y a ordeñar las vacas, cuando comenzaron a escuchar detonaciones, primero aisladas y luego más continuas, unas a espaldas del cerro del Grillo, pues los Villistas, que congregados en la estación del ferrocarril denominada La Pimienta y otros que venían de la estación de Calera, distribuyeron sus fuerzas por las entradas a la ciudad para atacar, unos entrando por Morelos y Veta grande a espaldas del cerro de la Bufo, otros entrando por las lomas de Quebradilla y otros más por atrás de la estación del ferrocarril, para ubicarse en el cerro que ahora conocemos como El Mirador; de tal forma que las fuerzas federales quedaron sitiadas, teniendo como única salida la cañada del arroyo de la plata, ahora boulevard López Mateos, por donde cuenta mi bisabuelo que después de los dos primeros días de combate, corrían los federales buscando salvar sus vidas, pues el ataque era incontenible, ya que las fuerzas villistas eran muy superiores en número, cayendo abatidos un sinnúmero de federales y civiles que sin tener que ver en la contienda, por el hecho de estar en la calle, les tocó la balacera encontrando la muerte también.

Mi bisabuelo y su hermano José, que pasado el medio día de ese día 23 de Junio, fueron al mesón de San Francisco para ver que los animales estuvieran bien y creyeron oportuno ponerse a ordeñar, pues en ese momento, la contienda estaba apartada de esas calles, cuando sin saber como una bala de máuser pegó en una de las tinas de la leche, con lo que huyeron a toda prisa a su casa que por fortuna estaba muy cerca del mesón y ya no volvió a salir nadie de la casa

para nada, excepto Manuel el hermano mayor que trabajaba como Tenedor de Libros (Contador), en un negocio ubicado por la plaza de Zamora, cerca del Jardín Independencia y que se quedó en la casa del patrón donde trabajaba, porque ya no pudo regresar a su casa y para protegerse de la batalla que estaba en plena refriega por toda la ciudad. Esto no lo sabía la familia, por lo que estaban muy preocupados por él, pues en ese tiempo no había teléfonos ni forma alguna que facilitara la comunicación inmediata como ahora.

A los tres días que hubo cierta calma, a mi bisabuelo y a su hermano José, mi tatarabuelo les pidió que fueran a buscar a su hermano Manuel, a ver si lo encontraban aunque fuera muerto, pero que lo buscaran. Jóvenes, José de quince años y mi bisabuelo de trece, con mucho miedo salieron de la casa rumbo al centro y con horror vieron que a lo largo de la calle Abasolo y la Hidalgo, había federales y revolucionarios muertos, tirados en la calle, así como caballos y civiles muertos también, esta escena seguramente se veía en toda la ciudad, se respiraba hedor, miedo y coraje a la vez, sin embargo continuaron la búsqueda.

“Las fortificaciones, al ser tomadas, ofrecen un espectáculo terrible: muertos por todos lados, mucho con el fusil en la mano con un tiro en la frente [...] en todos los testimonios aparecen frases como la se Vicente Martínez: “La calle quedo parejita de muertos”, o la de Félix Delgado: “No hallaba en donde poner pie, de tanto muerto”, Eduardo Lizalde dirá muchos años más tarde en una novela, en boca de sus personajes: “No puede haber más muertos en Zacatecas”²

Llegaron al Callejón de las Campanas, junto a la Catedral, en donde soldados y “voluntarios” apilaban a los muertos para quemarlos con petróleo, pues era imposible llevarlos a sepultar debido a la gran cantidad de ellos, así que les tocó andar hurgando entre los muertos apilados, a ver si estaba su hermano Manuel. Continuaron su camino sin encontrar nada, pasaron a otro terreno que está al costado del Colegio Margil y frente al templo de San Juan de Dios, en ese tiempo terreno de monte y fueron porque ahí estaban haciendo otro apilamiento de

² Taibo II, Ignacio Paco, *Pancho Villa una biografía Narrativa*, booket, primera edición, México, D.F., 2006 pág. 394

mueritos, tampoco lo encontraron, finalmente regresaron a la casa a decirle a la familia que no había sido posible encontrar a su hermano, situación que los consternó mucho y sólo pedían a Dios que estuviera bien. Al siguiente día regresó Manuel, pues seguía cierta calma y pudo trasladarse a su casa, con la alegría que les causo su regreso.

Con esto y sus recuerdos, mi bisabuelo decía que las guerras no son para defender los derechos de nadie, mas bien para imponer los intereses de los grupos de poder que entran en conflicto, llevándose “entre las patas” a los ilusos seguidores de cada grupo propiciando el pillaje y la corrupción, sin beneficiar a nadie.

Como esta y algunas experiencias más, que podría seguir contando, fue lo que a mi familia le tocó vivir en “La Toma de Zacatecas”. Cada familia vivió su propia experiencia y cada quien tendrá su propia versión según le haya tocado vivirla, formando con ello la historia de nuestra ciudad. Mi bisabuelo murió en el mes de Enero de 1979, habiéndonos dejado un legado muy interesante con sus experiencias y sus recuerdos.

Bibliografía

-Poerri Ettore, *Pancho Villa*, Editores mexicanos unidos.

-Taibo II, Ignacio Paco, *Pancho Villa una biografía Narrativa*, booket, primera edición, México, D.F., 2006.

-www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx

-<http://www.portalzacatecas.com/category/historia/>